

# Tejer el mundo con hilos y palabras

Mercedes Charles C.

**D**e repente, la madera, la tela, los hilos... cobran vida en manos de Mireya Cueto, una inquieta e incansable mujer de 82 años, que aún tiene mucho que contar. Los títeres son su principal medio de expresión, pero no el único, ya que de su pluma surgen palabras juguetonas que al encontrarse entretejidas se transforman en metáforas llenas de ritmo y de poesía.

En los títeres hay creación por todos lados. No sólo se trata de montar una historia que proviene de un texto previamente adaptado, sino también es necesario construir personajes, crearles un vestuario y darles el soplo de la vida. Mireya lleva más de medio siglo entre estos peculiares actores que se integran a un arte que ha sido poco apreciado y que cuenta con apoyo limitado por parte del Estado.

A través de sus títeres, ella quiere dar libertad a su público infantil, manipulado de antemano por la televisión. Al respecto, plantea: "Hay que dejar a los niños, respetarlos, darles un pequeño estímulo y retirarse, uno no puede decirles todo lo que tienen que hacer. Me preocupan mucho los niños, porque verdaderamente es horrible lo que les hacen en las escuelas. Si yo fuera ministro de educación, yo las cerraba todas para hacer borrón y cuenta nueva".

También está en contra de la idea de competencia. "Al niño estrella, le ponen su estrellita en la frente desde el kinder, y el otro está estrellado porque nunca le pusieron una estrella. Entonces eso crea conflictos muy tempranos en los niños. Luego resulta muy problemático quitarse todas esas costras, cosas que les meten a los

chicos en las escuelas, además de todo lo que ven en la televisión, que es verdaderamente una mierda. La única salida es hacer que los niños adquieran un sentido crítico".

## SOBRE EL EXILIO

Aunque sus ojos lagrimean continuamente, Mireya platica que ya no llora más, porque ya lloró mucho, ríos de lágrimas, dice. Ahorita le lloran los ojos por la edad, pero ella no deja de sonreír y jugar con la vida.

Aunque nació en México, trae a España en el corazón y continuamente se le remueven las raíces. "Yo estoy conectada con España, aunque sé que la Conquista fue terrible. Adoro España, su poesía, su música... De alguna manera, uno está llorando de nostalgia". Se trata de una España que a lo mejor proviene del pasado: "Yo nunca conocí a ese abuelo español, tan dignamente taciturno y sentado cada tarde en el recuerdo del último tranvía de mulitas, ida y vuelta del Jardín de Loreto hasta San Cosme, solo con su nostalgia".

Mireya también es poeta y, sobre ello, nos dice: "A veces se le ocurren a uno cosas y las escribe. A estos poemas yo les llamé *Los exilios*, porque los artistas estamos en una especie de angustia gozosa, somos exiliados". En una poesía plantea: "El destierro es un estado. Se presenta, se enrosca en la garganta, borra todas las certezas; destierro sin tierra, sin recuerdos, sin presencias; nostalgia de algo inexistente".

Los libros la han acompañado a lo largo de su vida. Incluso, nos cuenta que hace poco, estando muy enferma en el hospital, vio a la muerte



Foto de Archivo fem



Foto de Archivo fem

como posibilidad, pero ella le dijo: "No, todavía no, porque aún me falta leer muchos libros".

### SOBRE LA CUESTIÓN INDÍGENA

Mireya es una mujer sensible a la cuestión indígena. En su *Brevísima letanía de la destrucción de los indios*,

escrita en memoria de Fray Bartolomé de las Casas, dice: "Y fuimos muertos por la espada y el fuego, por ellos, los que vinieron con la cruz...; fuimos desangrados, fuimos martirizados, torturados. Toda la tierra con sus islas fue violada, violentada, sometida, despoblada, estragada. Cayeron ellos, ellas, sobre nuestros señores, sobre

nosotros los de la tierra. Nos emparejó la muerte, nos emparejó el dolor, nos emparejó la desesperanza, nos emparejó el olvido...

"... corrimos hasta la muerte voluntaria, ahogamos, degollamos a nuestros pequeños hijos por amor. Ellos eligieron también morir, prefirieron la muerte. Fuimos violadas, desgarradas, desangradas, desfloradas, agachadas, tumbadas. Fuimos dobladas, sobrecargadas, aplastadas. Fuimos robadas, vendidas, cambiadas, prestadas, ofrecidas, regaladas, regateadas. Echaron en nuestro vientre su simiente de ellos y la cruz, la eterna cruz. La simiente nació bajo su peso, bajo su carga, bajo su llanto, bajo su miedo, bajo su rabia. La cimiente nació marcada, nació vencida y cruel..."

Ahora, ella se identifica plenamente con el movimiento zapatista, de quien piensa que es un grupo de una solidaridad extraordinaria, que camina preguntando y viendo qué piensan los demás. "En los zapatistas yo veo la luz de la esperanza. Para mí, el movimiento es una verdadera revolución, porque viene de abajo hacia arriba, con ideas de solidaridad y de apertura, de pluralidad. Marcos tiene frases como: para todos todo, un mundo donde quepamos todos, donde quepan todos los colores... Me encanta esa apertura porque es la negación de los fundamentalismos".

### SOBRE LA TERCERA JORNADA

Desde hace tiempo, Mireya tiene la promesa de narrar a *fem* sobre la tercera jornada. Llegó el momento de hacerlo, por lo que la dejamos hablar con sus palabras cargadas de sentido y experiencia de vida: "Ahorita estoy en pleno en la tercera jornada, en la tercera edad o en la cuarta o la quinta... Yo naturalmente viví y padecí la primera y la segunda jornada. La primera, que gira en torno de la casa, los niños y las broncas que

aún hoy en día no han cesado; luego viene la segunda jornada, la de ganar el pan nuestro de cada día. Yo siempre procuré no aceptar un trabajo que no me convenciera y traté que siempre significara aprendizaje. De esa segunda jornada, no me arrepiento nada; incluso, a veces tuve que trabajar en tres lugares diferentes, por los sueldos tan infelices que tenías; le entré muy duro, con los niños en la guardería y prácticamente sin marido.

“Pero había otra parte de mí que no tenía que ver ni con la primera ni con la segunda jornada, se trata de una tercera que se relaciona con los libros, con los famosos libros. Era el espacio para leer lo que quisiera, no por obligación sino por gusto. Después de un día de niños y pañales, a las doce de la noche me ponía yo a leer. Y así empezó mi tercera jornada, aquella que me permitía no descuidar una parte que todos tenemos y que a nadie más pertenece: la libertad. A la hora en que uno se jubila, a mí me ayudó mucho esta preparación a la tercera jornada, en esta tercera edad que, como dice Simone de Beauvoir, tiene muchos impedimentos pero gran libertad, porque ciertamente hay un tipo de libertad que solamente se obtiene con la edad.

“Esa libertad la tengo yo. Por ello, es importante no tener una dependencia tan grande del matrimonio y de los hijos, pues uno les dedica lo mejor y ellos –resulta hasta cursi decirlo– se van. Si estoy sola, voy a aprovechar la soledad lo más que pueda. No es fácil pero es un reto que requiere una elaboración previa y consistencia en el desarrollo de las mujeres, pues si no la tienen, ellas se quedan flotando, empobrecidas, débiles y neuróticas, sin saber qué hacer.

“Aunque, por qué negarlo, yo también soy neurótica. Pero la neurosis hay que usarla creativamente, ya que es una fuerza. No hay artista que no esté

angustiado, porque se cuestiona mucho a sí mismo y al mundo, tiene una mente muy alerta.

“Yo pienso cómo puede uno deprimirse habiendo tanto que ver, tanto que aprender, tanto que entender y seguir entendiendo, además de desechar lo que uno creyó que había entendido.

“Enfrentar la tercera edad es un reto muy fuerte, porque una cosa es ser una mujer madura y otra tener ochenta y dos años... Lo que me choca de la edad es que uno ya fue a la excursión y ya está de regreso. Entonces uno se porta antipática con los jóvenes, pues uno cree ser la que sabe. ¡Mentiras!, no sabe uno nada porque cada momento de la vida es diferente, si hemos perdido la alerta y creemos que todo lo sabemos, estamos perdidos.



Foto de Archivo fem

“Naturalmente, la capacidad de asombro se pierde cuando se tiene más dinero del que hace falta; así, las señoras ricas que se ocupan nada más de la casa, la casa se las traga, a menos de que hayan tenido la oportunidad de ser, de tener una tercera jornada y de hacer cosas que ayuden a los demás.”

## SOBRE LA LIBERTAD

Mireya es una mujer enamorada de la libertad. Ella va en contra de un mundo enajenante que mantiene a las mujeres extremadamente preocupadas por su físico, por su casa, por su pequeño mundo que se cierra al interior de las cuatro paredes. Ella es una gran defensora de la libertad, valor que también considera un reto cotidiano. “Yo me pregunté sobre la libertad toda mi vida y he obtenido diferentes respuestas. Claro, la libertad política, la libertad sexual, la libertad de todo... pero la pregunta siempre va más a fondo pues se trata de la libertad ontológica: la libertad del ser.

“La libertad es la libertad del otro, porque si tú eres libre y el otro no lo es, en el fondo tú tampoco eres libre. Lo importante es la libertad del otro, pues esa es también tu libertad. La libertad es ontológica: somos libres aunque no queramos, ya que en todo momento estamos tomando decisiones, chicas o grandes. De Albert Camus aprendí mucho sobre la idea de la libertad, que es algo que hay que estar retocando siempre. Es mi preocupación y me atormenta.”

Después de pasar más de tres horas en su troje, con una sonrisa y muchas ideas de cómo trabajar para involucrar a las mujeres jóvenes para que puedan crear su tercera jornada, agradecidas nos despedimos de ella. Sobre Mireya, podríamos escribir muchísimas páginas más pues es una mujer extraordinaria.